

La Quinta

¿Podemos mirar hacia otro lado?

LA PASADA SEMANA una docena de mujeres afganas imploraban ayuda, a través de este periódico, a las mujeres gallegas para que no se olvidarán de ellas, de sus hijos, de sus familia ni de su país ante el imparable avance de los talibanes, una vez que se consumó la marcha de las tropas de la coalición internacional de un país en el que el autodenominado Estado Islámico, tras su fracaso en Siria e Irak, quiere consolidar su cruenta dictadura. El mismo día, en el prestigioso *The Guardian* aparecía un artículo sin firma de una joven periodista afgana de 22 años en el que contaba su historia: "Hace dos días huí de mi casa en el norte de Afganistán por la llegada de los talibanes a mi

ciudad... sigo huyendo y no hay lugar a salvo para mí... la semana pasada yo era periodista, hoy ni tan siquiera puedo decir mi nombre... tengo miedo y no sé que me pasará... todas mis colegas están aterrorizadas... por favor, recen por mí". Un mensaje muy similar al que se publicó en EL CORREO enviado desde la localidad de Herat, tomada por los extremistas, y cuya primera medida, tras asesinar a miles de personas y realizar una especie de limpieza étnica, fue degradar a las mujeres a la mínima expresión: no pueden salir de sus casas sin compañía de un familiar varón, tienen prohibido comprar, las estudiantes ya no pueden acudir a escuelas o a la uni-

versidad, las profesoras dejan de impartir clase, las doctoras de atender a sus pacientes, las chicas no pueden trabajar, ni las niñas reírse, y todas deben cubrirse con el burka. Dada la promiscuidad de los militares talibanes es fácil imaginar que solo las prostitutas podrán ejercer su profesión... sin cobrar, por supuesto. Soledad Gallego-Díaz, exdirectora de *El País*, se hacía esta domingo la misma pregunta que hace semanas formula EL CORREO: ¿Qué va a ser de las mujeres que desde 2001, con la invasión de tropas de Estados Unidos y la OTAN, volvieron a las escuelas y ahora son maestras, periodistas, médicas, enfermeras, secretarías, policías, conceja-

las o diputadas? La respuesta está en los hechos más que en las palabras. Mientras los portavoces talibanes hablan de políticas flexibles y respeto a los civiles, su paso por las ciudades reconquistadas es un reguero de ejecuciones, venganzas, matrimonios forzosos con niñas, la humillación de las mujeres y toda clase de violación de los derechos humanos. ¿Puede Occidente creerles? Por supuesto que no. Estados Unidos y la OTAN deben dar marcha atrás y volver a desplegar sus ejércitos en Afganistán para completar lo que iniciaron a principios de siglo, y hacerlo recordando siempre que lo que ocurre en ese país acaba provocando auténticos torrentes de sangre en Occidente.

CUADRO DE HONOR

La arquitecta que busca el vínculo de los jóvenes con el lugar donde viven



Sandra González. Foto: SG

MÁS ALLÁ. La primera imagen que se le viene a la cabeza de un arquitecto a cualquier mortal es la de un profesional que le da forma a las construcciones que habitamos o empleamos en nuestro día a día. Pero la labor de Sandra González va un paso más allá, y lo que busca con su proyecto de A Vila do Mañá es que las nuevas generaciones tomen conciencia de esta profesión, pero también del patrimonio, urbanismo y paisajes que tienen delante de sus ojos a poder ser de forma lúdica. Así, en Fonte Díaz (Touro) puso a la chavalada a realizar grafitis previa charla para contextualizar los proyectos que iban a acometer... y todo con un fin último: a partir del conocimiento, generar un vínculo identitario entre los vecinos a partir de diez años y el núcleo poblacional en el que desarrollan su día a día de una manera comprensiva, pero también crítica.

Foto síntesis



El teniente alcalde y compañeros del Concello de Lugo dirigiéndose a la Catedral

LUGO Fue el escritor y periodista mexicano Carlos Fuentes quien dijo que "para crear debes ser consciente de las tradiciones, pero para mantener las tradiciones debes de crear algo nuevo" y viendo la foto, el Concello de Lugo quizás debería replantearse modificar, más allá del uso de la mascarilla y distancia social a que nos obliga la pandemia, la ceremonia de la ofrenda floral del ayuntamiento a la patrona de la ciudad, la Virgen de los Ojos Grandes. Ese paseillo, con mazers decimonónicos y estandarte, desde la Casa Consistorial hasta la Catedral, gustará a los tradicionalistas pero descoloca hasta a los vecinos que los ven pasar con un mezcla de sorpresa y asombro... siendo conocedores de la tradición. Seguro que los ojos grandes de la virgen no se cerrarán ante una actualización del protocolo.

El deber de aislar a los intolerantes

POLEMICA ¿Es la gallega una sociedad propensa a los delitos de odio? Los datos estadísticos del Ministerio del Interior son claros: en 2020 solo se presentaron 46 denuncias frente a las 76 de 2019. No parecen muchas a pesar del efecto corrector que pueda significar los meses de restricciones por la pandemia. 19 fueron por racismo o xenofobia, 14 por ideología, cinco por orientación sexual o identidad de género y tres por discriminación por razón de sexo. Entre casi 2.700.000 habitantes es una cifra insignificante, aunque lo ideal sería que no hubieran ninguna, algo complicado. El debate ahora mismo está distorsionado por lo ocurrido el pasado mes de julio en A Coruña. El insulto "maricón" que pronunciaron los agresores que causaron una muerte puede ser englobado entre los delitos de odio. Algunos testigos, no pocos colectivos y muchos ciudadanos así lo consideran. La Policía tiene sus dudas y la justicia, hasta el momento y amparándose en los informes de los agentes, no se pronuncia. A Samuel Luiz lo mataron unos desalmados que se comportaron como alimañas. No es Galicia tierra donde anide sentimientos racistas o discriminatorias y la mejor prueba es que Vox, a quien todos señalan, es una formación marginal que no convence a nuestros paisanos. Hay algunos casos que entre todos tenemos que erradicar. Siempre es mejor vivir sin extremismos ni alarmismos.

Reparación de dispositivos móviles, informática, gps y asesoramiento en el manejo de nuevas tecnologías



MOVIGAL

Marcos Castro Vázquez
689004848

Rúa Irmáns Rey Alvite, 1 Bajo - 15702
Santiago de Compostela
(Al lado del parking del Parlamento)

